

## **Nota de contexto social y mediático**

### **Identidad adolescente, sobrereacción cultural y el riesgo de convertir lo transitorio en síntoma de decadencia**

En el análisis contemporáneo de fenómenos identitarios juveniles —entre ellos la denominada identidad *therian*— resulta imprescindible introducir un elemento que con frecuencia queda fuera del foco clínico: el papel que desempeña la amplificación mediática y cultural en la construcción de relevancia social.

En otras palabras, no todo fenómeno visible es, por definición, estructural ni sintomático de una crisis civilizatoria. A veces, la percepción de gravedad se produce no por la magnitud objetiva del fenómeno, sino por la intensidad con la que es narrado, interpretado y utilizado en el espacio público.

En los últimos meses, diferentes cabeceras de prensa generalista han abordado el tema desde ángulos muy diversos. Algunos enfoques han optado por la crónica sociológica o generacional, situándolo en la tradición de las subculturas juveniles; otros, por el contrario, lo han presentado como un indicador de desorientación identitaria o de supuesta decadencia cultural. Esta divergencia no es nueva: responde a marcos editoriales distintos y a formas históricas de interpretar lo juvenil.

Lo relevante, desde una perspectiva psicológica y social, no es cuál lectura genera más impacto, sino cuál describe mejor la proporción real del fenómeno y sus efectos verificables.

### **Adolescencia, juego e identidad: la normalidad de lo transitorio**

Existe un consenso amplio en psicología evolutiva: la adolescencia es una etapa de ensayo identitario. El juego simbólico, la exploración estética, las pertenencias intensas y los lenguajes propios forman parte del proceso de diferenciación del yo.

No toda identificación es ontológica; muchas son narrativas transitorias.

En este sentido, reducir expresiones identitarias a patología o a signo de colapso social constituye un error de base. Los adolescentes, históricamente, han necesitado experimentar con máscaras simbólicas para negociar su paso a la adultez.

La identidad, en esta etapa, es tanto búsqueda como dramatización.

### **La historia cultural de las “modas incomprensibles”**

Cada generación ha tenido expresiones que suscitaron alarma adulta:

- Jóvenes vestidos de negro en la cultura *gótica*.
- *Emos* con estética de vulnerabilidad y dramatismo emocional.

- *Punks* asociados a nihilismo y destrucción social.
- *Flappers* en los años 20 desafiando normas de género.
- *Beatniks* y *hippies* señalados como amenaza moral.
- Subculturas *otaku* o *cosplay* inicialmente patologizadas.

En todos los casos, el patrón fue similar:

1. Emergencia estética o identitaria minoritaria.
2. Reacción adulta de alarma o ridiculización.
3. Cobertura mediática intensificada.
4. Polarización cultural.
5. Disolución, transformación o integración cultural.

La mayoría de estas expresiones no derivaron en patologías colectivas ni en descomposición social. Fueron ciclos identitarios que cumplieron funciones de pertenencia, diferenciación y protesta simbólica.

### **El riesgo de la sobrerreacción: cuando el circo crea el síntoma**

Un punto crítico que rara vez se aborda es que la patologización mediática puede producir el efecto inverso al deseado.

Cuando una identidad marginal se convierte en espectáculo —ridiculizado o dramatizado— ocurren varios procesos psicológicos:

- Refuerzo de la identidad por oposición.
- Aumento del aislamiento grupal.
- Construcción de comunidades defensivas.
- Cronificación de la etiqueta.

Lo que podría haber sido un tránsito pasajero adquiere permanencia por efecto reactivo.

La burla social no disuelve identidades; las solidifica.

Del mismo modo, la sobreexposición sensacionalista puede generar fobias sociales, discursos de odio o estigmatización innecesaria hacia jóvenes que, en muchos casos, no presentan deterioro clínico alguno.

### **Polarización política y apropiación discursiva**

Otro riesgo emergente es la instrumentalización política de fenómenos identitarios juveniles.

Cuando expresiones minoritarias se presentan como evidencia de decadencia moral o como resultado de agendas ideológicas, dejan de analizarse como fenómenos sociales complejos y pasan a utilizarse como herramientas retóricas.

Esto introduce varios sesgos:

- Generalización de casos minoritarios a toda una generación.
- Simplificación causal (atribuirlo a una sola ideología o factor).
- Uso emocional del miedo cultural.
- Desplazamiento del debate hacia trincheras políticas.

Sin embargo, el fenómeno identitario adolescente no pertenece intrínsecamente a la derecha ni a la izquierda. Es un fenómeno social, evolutivo y cultural que atraviesa contextos ideológicos diversos.

Si decidimos convertirlo en un arma política, empobrece su comprensión y dificulta posibles intervenciones útiles.

### **Inteligencia artificial, algoritmos y amplificación perceptiva**

Un elemento contemporáneo que merece atención es el papel de los algoritmos y sistemas de recomendación —incluidos los basados en inteligencia artificial— en la percepción de magnitud social.

Los entornos digitales no reflejan la realidad proporcionalmente; la amplifican selectivamente.

Cuando un usuario interactúa con contenido identitario llamativo, el algoritmo tiende a mostrarle más del mismo tipo, generando la impresión de que el fenómeno es masivo. Y por supuesto, genera un sesgo cognitivo.

Esto puede producir:

- Sensación de epidemia identitaria.
- Percepción de invasión cultural.
- Distorsión de prevalencia real.

Podemos dilucidar, que no necesariamente existe un plan deliberado de distracción social, pero sí una economía de atención que prioriza lo polémico, lo extraño y lo emocionalmente activador.

Lo visible no siempre es lo representativo.

### **Minimizar la espectacularización: una estrategia de salud social**

Desde la psicología social, existe una hipótesis consistente: cuanto menos dramatización cultural reciba una identidad transitoria, más probable es su disolución natural.

La atención excesiva actúa como fertilizante simbólico.

En cambio, cuando el entorno:

- No ridiculiza.
- No politiza.
- No sobredimensiona.
- Mantiene límites razonables.

... muchas expresiones identitarias pierden intensidad y se integran en trayectorias vitales más amplias.

Esto no implica ignorar malestares reales, sino evitar convertir exploraciones minoritarias en ejes civilizatorios.

### **Identidad, bienestar y condiciones sociales**

Una lectura más productiva desplaza la pregunta desde “¿qué identidad extraña aparece?” hacia “¿qué condiciones de bienestar faltan?”.

Cuando los jóvenes:

- Se sienten aceptados.
- Tienen espacios de pertenencia.
- Disponen de horizontes de futuro.
- Experimentan coherencia entre cuerpo, emoción y entorno.

... la necesidad de identidades compensatorias intensas suele disminuir.

No se trata de prohibir identidades, sino de fortalecer contextos donde no sean necesarias como refugio.

### **Conclusión: despolitizar, contextualizar, comprender**

La identidad *therian* —como otras expresiones juveniles— puede analizarse desde múltiples lentes: cultural, clínica, mediática o política. Sin embargo, no todas aportan la misma precisión ni el mismo beneficio social.

Sobredimensionar el fenómeno como prueba de decadencia colectiva produce más ruido que comprensión. Si aceptamos por otro lado, ridiculizarlo esto genera más atrincheramiento que disolución. Al mismo tiempo, politizarlo introduce más manipulación que soluciones.

La tarea madura consiste en:

- Evaluar proporcionalidad real.
- Diferenciar juego de patología.

- Reducir espectacularización.
- Evitar la instrumentalización ideológica.
- Fortalecer el bienestar juvenil estructural.

Las identidades transitorias han existido siempre. Cambian de forma, de estética y de lenguaje, pero cumplen funciones similares: explorar, pertenecer y diferenciarse.

### **El ciclo cultural continúa.**

La cuestión no es si aparecen nuevas máscaras, sino qué hace la sociedad cuando las ve: si entra en pánico moral... o si entiende que crecer también implica, durante un tiempo, jugar a ser otros antes de poder ser uno mismo.

[www.marianponte.com](http://www.marianponte.com)